



DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, num. 2.

COSAS DEL DIA

Ya se han publicado los reglamentos que nos condenan á pagar hasta la respiracion, que no otra cosa supone el tributo de puertas y ventanas.

Tambien se ha publicado el de los sellitos.

Con gangas semejantes no hay duda que el año próximo promete grandes venturas.

En cambio tendremos el consuelo de empuñar el fusil, para dejar tieso de un bayonetazo al que hable mal de Pedregal.

Este sistema podrá ser muy republicano y hasta cantonalista; pero me recuerda al emperador-artista Neron. Dicho sugeto era muy aficionado al teatro y tomaba parte en las representaciones escénicas ofrecidas á sus súbditos. El que no me aplauda con calor,—decia ántes,—será pasto de las fieras.

Salía Neron al teatro y cada nota suya ocasionaba una ovacion, por lo que solía retirarse muy fresco, diciendo para su capote:—Soy el más célebre de los artistas y el más benigno de los monarcas.

El actual ministerio hace que todos los habitantes del mundo y su provincia se uniformen y armen, con la precisa condicion de que han de defender todos sus actos.

Sale luego á escena el Sr. de Pedregal, pongo por caso; recita un reglamento para que aflojen los contribuyentes la bolsa, y los milicianos preparan armas para ensartar al desgraciado que se atreva á censurar ó dé libre salida á la risa.

Como la indicacion es bastante expresiva, nadie chista, y Pedregal, imitando al emperador romano se marcha á dormir repitiendo para su capa:

—Soy el más grande de todos los hombres y el más ilustre de todos los hacendistas.

Y á fuerza de repetir la frase, ha llegado á creer que es cierto cuanto afirma.

Ya saben ustedes *quien es Pedregal*.

Pero como todos los oficios, incluso el de ministro, tienen sus quiebras, la de Pedregal consiste en que la vaca está tísica á fuerza de ser ordeñada. Pónganse en práctica los nuevos tributos y consiento en ser miliciano, si no logran un fiasco monumental.

Todos los ministros de Hacienda habian creido hasta hoy, que abaratando el precio de los sellos de correos aumentaban los ingresos de la renta, por aquello de que más valen muchos pocos que pocos muchos; pero el Sr. Pedregal, que fué aprobado en la asignatura de economía política,—¡Dios se lo perdone á sus catedráticos!—ha creido que todos sus antecesores eran unos zotes, y ha sacrificado el ingreso de correos por lograr el extraordinario de guerra. Despues ha llevado su perspicacia hasta el punto de gravar tambien los ingresos de la Lotería, y por último, deseoso de proteger la literatura dramática, ha mandado que se fije uno de los nuevos sellitos á cada billete de teatro.

Ustedes me dirán que el que no pueda ir al teatro tiene el recurso de quedarse en su casa y ver pasar la gente desde los balcones; pero el Sr. Pedregal,—no sé si se llama de Pedregal ó Pedregal á secas,—ha cortado tambien este recurso, imponiendo una contribucion sobre los balcones y ventanas.

Ahora parece que medita una nueva contribucion, que pagarán todos los que se rasquen las pantorrillas.

Antiguamente se temia una nube de piedra, porque destruía las cosechas; siempre se ha creido enfermedad mortal la de piedra... Reservado estaba á la república convertir en ministro de Hacienda á un Pedregal, sitio lleno de piedras (como dice el Diccionario), y en tal concepto estéril é infecundo.

Lo de Cartagena se va pareciendo al cuento de la buena pipa, que nunca se acaba.

Manda el ejército mil bombas á los sitiados y estos llevan su galantería hasta el punto de devolverle mil y cien.

Intentan los sitiadores una entrada y realizan los sitiados una salida.

La escuadra, encargada del bloqueo, se marcha un día sí y otro no á Alicante, para *hacer carbon* y en tanto, ni la abuela se muere ni nosotros cenamos.

La respetable señora doña Opinion pública empieza á cansarse del cuento de la buena pipa y pide al Gobierno que en vez de armar milicianos, arme soldados; que en lugar de entretenerse en preparar nuevas elecciones, busque al león de España, que no se sabe donde está desde hace algun tiempo, y lo lance contra los presidiarios que han salido de presidio y los que debieran estar en él y hoy se encuentran saqueando en Cartagena las pocas habitaciones que han respetado las bombas del ejército sitiador.

Lo triste, lo lamentable es que sigue la lucha fratricida y que el público empieza á temer que haya crisis, por si acaso pudieran reemplazar á los ministros actuales los que lo son del canton cartagenero.

De menos nos hizo Dios.



El miércoles publicó *La Gaceta* un importantísimo decreto: figúrense Vds. que en el ministerio de Marina habia una seccion que se titulaba *Junta superior consultiva de la Armada*.

Pues bien, el ministerio ha querido mostrarse digno de su mision y confundir á los que le acusaban de falta de energia: para eso, rompiendo con todo género de consideraciones, ha adoptado la generosa y arriesgada determinacion de cambiar dicho titulo por el de *Junta superior consultiva de Marina*.

Desde dicho dia nadie ha sabido la menor cosa del señor Oreyro, sin duda, en opinion del poeta

porque descansando está
de aquel esfuerzo jigante.



Mientras el ministro de Marina se atreve á tanto, los generales de la Armada se reúnen en academias para discutir el siguiente tema: ¿Debe nuestra escuadra atacar á Cartagena?

En tanto que se dilucida convenientemente tan árduo punto, la escuadra insurrecta llueve bombas sobre el ejército sitiador de Cartagena y en su puerto entran y salen lanchas y laudes, que van lamiendo la orilla, mientras nuestra escuadra fondea magestuosamente á muchas millas ó hace carbon en Alicante.

Mendez Nuñez creia ¡insensato! que la honra era preferible á los buques. Nosotros hemos pensado de otra manera.



Hace algun tiempo que en las aguas de Filipinas apresamos un buque aleman cargado de armas. Sabiendo la aficion que tiene Prusia á dichas islas, no era dudoso averiguar el fin que se proponia el dueño del cargamento.

Pero ahora resulta que Alemania entabla reclamaciones para salvar dicho buque, como se ha salvado el *Virginus*.

No hay que asustarse; la cuestion se arreglará como todas, de una manera *relativamente* satisfactoria.



Algo se habla de crisis ministerial.

Algo de que el año de 1874 empezará con un ministerio Pi.

Algo de que en la isla de Cuba no ha gustado cosa mayor el arreglo *relativamente* satisfactorio de la cuestion *Virginus*.

Algo de nuevos temores de calaveradas federalistas, etc. Todo eso por supuesto es hablar de la mar.

Y si no que se lo pregunten á Castelar.

Esto no es verso; pero es una verdad de á folio.

CONVERSACION.

—¿Qué sabe V. de lo del *Virginus*?...

—Nada, hombre, nada, que vamos á devolver el *Virginus*, y los tripulantes que no han sido fusilados, y no sé si tambien se va á resucitar á los muertos, diciéndoles que dispensen.

—Estoy indignado.

—Yo no, hombre; los españoles no debemos indignarnos ya por nada de lo que nos pase. Debemos resignarnos á todo. No tenemos fuerzas para sostener la razon; ¿qué hemos de hacer? Aguantarnos por la buena. ¿Qué razon ha de tener un pueblo donde existe una guerra civil perpétua, y donde hay un gobierno republicano que lo primero á que tiene que atender es á bombardear á los republicanos, á sus propios amigos?... Nada, hombre, no se indigne V., y consuélese con que pronto se morirá de hambre, como la mayoría de sus compatriotas.

—Pero hombre, ¿no irrita la sangre que siendo una expedicion enteramente filibustera la del *Virginus*, tengamos todavía que callarnos?..

—Sí, señor, sí, todo lo que V. quiera; pero la cosa no tiene remedio; ¿no vé V. que los carlistas por un lado y los cantonales por otro, exigen que España consuma sus hombres, sus tesoros y todo cuanto posee? Cállese V., hombre, cállese V., y resígnese al castigo que la Providencia nos da por nuestros pecados.

—Pero ¿ya no hay españoles?

—Sí, señor; así se llaman los carlistas, los federales, los unitarios, los constitucionales, y todos los demás partidos y partidas.

—Pues le digo á V. en verdad que serán españoles, pero no lo parecen.



—¿Sabe V. dónde vive Figuerola?

—No, señor.

—Tengo que ir á su casa á pedirle perdon.

—¡Hombre! Pues qué, ¿le ha difamado V.?

—Sí, señor; hablé pestes de él cuando era ministro de Hacienda.

—Pues mire V., aun se quedaria V. corto; porque el hombre lo hizo rematadamente mal.

—Sin embargo, le dije una cosa muy dura, y que no era verdad. Y de eso le quiero pedir perdon.

—¿Qué le dijo V.?

—Que no podia haber otro ministro peor que él.

—¡Ah, sí! Pues lo que es eso no fué razonable, porque Pedregal es mucho peor.

—Por eso lo digo.



—¿Sabe V. que han robado al diputado republicano socialista Sr. Diaz Quintero?

—¡Ah, pobres ladrones; infelices seres dignos de toda consideracion!

—¡Hombre! ¿qué dice V.?

—Sí, señor, según las teorías de los amigos del robado, y yo creo que suyas también, los criminales son enfermos que tienen derecho á que se les cuide. El Sr. Diaz Quintero, estoy seguro de ello, si son aprehendidos los que le han robado, pedirá su indulto, é irá á echarles un discurso amistoso, recordándoles sus derechos, y tratándolos con toda la consideración que merecen unos pobres enfermos.



—Para servir á V. E., señor ministro.

—Deje V. el tratamiento.

—Gracias, yo también lo tengo.

—¿Usted?

—Sí, señor; yo soy el marqués del Boliche.

—¡Ah! tome V. asiento; había oído hablar mucho de V., de sus empresas, de sus propiedades, y celebro tener el honor de conocer á V. ¿En qué puedo servirle?

—Vengo á suplicar á V. un destino.

—Mala ocasión es, porque son tantos los federales con quienes tenemos compromisos; pero dígame V. lo que desea y procuraré servirle.

—Poca cosa, una plaza de escribiente.

—¿Para algún dependiente ó protegido de V.?

—No, señor, para mí mismo.

—¿Para V.?.. ¡Un hombre tan rico!...

—Permítame V., señor ministro. Yo era rico, pero ahora verá V. como soy pobre. En Andalucía tenía propiedades; me las han saqueado y quemado luego los rojos: en Cartagena tenía tres casas; las tres han sido destruidas por las granadas del ejército sitiador: tenía papel del Estado comprado á 60; y ahora lo he vendido á 14 para pagar la contribución correspondiente, y el anticipo por las propiedades que ya no existen: en Guipúzcoa tenía una fábrica; los carlistas se han apoderado de ella, y han llevado consigo á mi hijo que estaba allí: otro hijo tengo soldado de la reserva, que vá con Moriones, y estoy temiendo que encuentre á la facción donde va mi otro hijo... Yo no tengo que comer; con que no me queda más recurso que matarme ó irme al asilo del Pardo. Me parece más honroso ganar el pan escribiendo minutas y oficios del gobierno.

—Siento mucho las desgracias de V.; pero sus antecedentes no son republicanos, y V. sabe que se tiene la vista fija en nosotros para ver si damos colocación á personas ajenas al partido... Si hubiera V. hecho declaraciones favorables al sistema republicano y á la federación...

—¡Hombre, no me faltaba más!

—Siento no poder complacer á V.

—Pues muchas gracias, y que V. lo pase bien.—Pues señor, me he lucido con ser español.



—¿Ha visto V. las nuevas tarjetas postales?

—Sí, señor; en Francia las han prohibido por los muchos abusos y bromas de mal género á que dieron lugar, y aquí sucederá al fin lo mismo.

—No hay duda que tienen utilidad.

—Sí, señor; pero son muy ocasionados al abuso. Cualquiera, con mala intención, puede llevar con una de esas tarjetas la perturbación á una familia. Las tarjetas postales no debía venderlas el Gobierno; se debía permitir la circulación, con un sello de cinco céntimos, de las tarjetas hechas por particulares, por el comercio, por la industria, con el nombre de la casa de donde proceden, como las que han circulado de las librerías de Verdugo, de Cádiz, de Basti-

nos, de Barcelona, de Emperale, de Bilbao, de *La ilustración*, y de *Los Niños* y los *Cuentos de Salón*, de Madrid. Así el Gobierno se ahorra el gasto de las tarjetas y los productos de la renta serían mayores, estando autorizada la circulación de las de los particulares, cuya circulación me han dicho que no se consiente ahora, desde que se han puesto á la venta las del Gobierno, cosa que en verdad no comprendo; pues nada pierde el Estado, puesto que en cada una se pone un sello del mismo valor que las tarjetas oficiales.

—Pues eso cuénteselo V. á Maisonnave, para que ordene, como es justo, que circulen las tarjetas de los particulares.



—Pero diga V., D. Anacleto, ¿será verdad que Serrano, Topete y demás setembrinos no están arrepentidos de haber hecho la revolución de Setiembre?

—¡Hombre! ellos lo dicen así.

—Pues diga V.: ¿á quién se debe la guerra civil?

—A ellos.

—¿Y la pérdida de los ferro-carriles, de los puentes, y la ruina de los pueblos, y de la industria, y la muerte de tantos hombres?

—A los mismos excelentísimos señores.

—¿Y la venida de la República y la ruina de Cartagena, y las desgracias de Alcoy, de Sevilla, de Cádiz, de Valencia, y de tantas otras poblaciones?

—A la mismísima revolución.

—¿Y la enormísima deuda?

—A la misma causa.

—¿Y todas las cien mil calamidades que han caído sobre el país?

—La revolución las ha traído.

—¿Y dice V. que no están arrepentidos los revolucionarios?

—No, señor, ellos por boca de sus periódicos dicen que no.

—Pues no lo entiendo.

—Ni yo tampoco.



—¡Hombre! estoy muy contento.

—¿Por qué?

—Por lo que he leído en *La Correspondencia*.

—¿Y qué es ello? ¿Pone el anuncio del cobro del cupon?

—¡Cá! no, señor. Dice *La Correspondencia* que las relaciones entre el Sumo Pontífice y nuestro Gobierno son muy cordiales y amistosas.

—Verdaderamente que la noticia tiene gracia. Puede que nos quiera hacer creer *La Correspondencia* que Su Santidad se va á hacer federal y amigo de Pedregal.

—Pues mire V., lo que no es cierto es que haya nombrado Vicario de los ejércitos del Pretendiente.

—Eso prueba que Su Santidad no tiene relaciones con carlistas ni con federales, pero crea V. que la noticia de *La Correspondencia* es pura broma, y solamente la puede creer algún tonto de capirote.



—¿Y cuándo se acaba lo de Cartagena?

—No diga V. eso; pregunte V. cuándo se acaba la guerra de los carlistas.

—No ha de preguntar V. eso, sino cuándo se acaba la guerra en Cuba.

—¡Hombre! lo que á mí me tiene con más curiosidad es saber cuándo se acaba la causa por el asesinato de Prim.

—Y sobre todo, cuándo se acaba esto, todo esto, toda esta ruina, toda esta vergüenza.

—Pues largo va.



—¿Qué hace V., D. Atilano?

—No me distraiga V.; estoy estudiando las obligaciones del miliciano que está de centinela y ve venir ronda mayor.

—¿Y qué tiene que hacer el centinela cuando vea venir esa ronda mayor?

—Mucho; tiene mucho que hacer; pero yo haré mucho más de lo que reza el reglamento.

—Pues ¿qué hará V.?

—Trinar, echar pestes y maldecir la federal y á quién la inventó.



—Adios, chico; ¿cuándo te casas con aquella rubia?...

—Me parece que ya no.

—Pues ¿cómo?...

—Su madre me pone ya mala cara.

—¿Por qué?...

—Porque ha sabido que mis bienes los tenía en Cartagena y presume, con fundamento, que la federal me ha dejado por puertas.



—Me extraña que siga habiendo casas de juego, porque este gobernador dijo que iba á acabar con ellas.

—Mire V., eso es como la guerra carlista y la de Cuba, todos los gobiernos las van á acabar, y no se acaban. Pero en fin, tampoco se acaba la paciencia de los españoles.



—¿En qué dirás que se parece la criada de enfrente á la escuadra del almirante Chicarro?...

—¡Hombre! no sé: ¿en qué tiene mucha tripulación?...

—¿Qué disparate!

—¿En la gallardía y el poder?...

—No. Se parece en que á cada momento sale á tomar carbon.

—¿Si lo tomará por libras también la escuadra?

TEATROS.

Yo no he conocido ningún año más desfavorable para los teatros que el presente, y tengo por heroicidad de gran cuenta la de los empresarios de los coliseos de la Plaza de Oriente, Español, Apolo, Zarzuela y Circo, que han entrado en el negocio con la evidencia de que el negocio les va á salir muy caro.

Si en lugar de contratar actores y cantantes, músicos y danzantes, y disponerse á presentar al público obras capaces de recrear el ánimo y deleitar instruyendo, en Apolo y el Español, de arrobar y trasladar al quinto cielo á los aficionados, en el teatro que siempre llamaré Real, y en la Zarzuela, y de hacer reir á un guarda-canton, en el Circo, hubieran los señores empresarios empleado su dinero en contratar uniformes para el ejército de acá del Ebro, ó para el de allá, ó en la construcción de bombas, granadas, balas rasas, cohetes, camisas embreadas, fusiles, cañones y demás efectos de guerra, es seguro que á estas horas habrían obtenido grandes beneficios, siendo pagados religiosamente, todo lo religiosamente que puede pagar un gobierno ateo y federal; vivirían sin cuidado, huyendo del federal ruido, que es el ruido más desagradable de todos, y no correrían el gran peligro de perder en sus empresas hasta el último ochavo.

El público tiene hoy tan graves preocupaciones, que no es

extraño, que solo cuando se excita poderosamente su atención, concurra á los teatros, á los teatros principales, donde los precios no pueden ser todo lo módicos que reclaman las circunstancias, y por consiguiente, el negocio seguro es el de las empresas de los teatros de á *real por función*, que son los que realmente están á la altura de la federal situación en que nos han metido estos sábios de ahora, capaces de destruir á España entera como ha sido destruida Cartagena, y todo por no caer de su burro diciendo: «Hemos sido unos jumentos; la federal es una barbaridad.»

¿Qué gana ha de tener de ir al teatro, ni qué dinero para ir, el pobrete que vivía con el importe semestral del cuponcito, si ya no hay aquí cupon?... Y lo que sienten los federales es que haya aun copon... Por eso, sin duda parece que se quieren derribar no sé cuántas iglesias. Aquí ya no hay mas que alguno que otro capon, y el pato que estamos pagando los que no somos federales ni carlistas, que son los que se divierten por ahora á costa del país.

Las clases pasivas, ese brillante y aguerrido ejército de viudas y huérfanas, cesantes, jubilados, retirados, y arrinconados eran gran elemento de vida para los anfiteatros y paraísos de los teatros principales. Muchas huérfanas, en el del Real, han encontrado apoyo, de por vida, ó sea marido; muchas viudas deben su consuelo á la galería baja de la Zarzuela, donde han hallado el reemplazo, haciendo de paso, con volver á casarse, un favor al Estado, y por la tradicional *ignominia* del Circo han pasado los más notables ejemplares de clases pasivas!.. Ahora estas clases pasivas, son más pasivas que nunca; se las paga con descuento, en mala moneda, tarde y de mala gana. Antes sabían que, llegado el principio del mes, la paga era tan segura por lo menos como la visita del casero; ahora ¿quién sabe?... La paga es lo más inseguro y eventual. Puede haber paga, pero puede no haberla, y en esta duda, las clases pasivas se han hecho económicas, previsoras, prudentes y no gastan en el teatro si no es de á *real por función*, y hasta es menor el consumo que hacen de polvos de arroz las huérfanas y viudas de buen ver, y de tabaco rapé las veteranas, que recuerdan los tiempos de los Guardias de Corps y de los frailes mercenarios.

Por otra parte, hay infinidad de familias que tienen á los suyos en esa horrible guerra civil que no se acaba nunca: esas familias no pueden ni deben ir al teatro; mientras estuvieran divirtiéndose con los donaires del gracioso, podría estar muriendo allá el padre, el hijo ó el hermano...

Y por último, todo ciudadano, menos los que disponen de nuestros *destinos*, se encuentra hoy con una gran baja en sus ingresos por efecto de las circunstancias, y por consiguiente, con un humor de todos los demonios, ó de todos los federales, que es lo mismo, y con poco dinero y mal humor, no le dan á nadie ganas de ir al teatro.

Y por último otra vez, dentro de poco se abrirá el Teatro grande, el gran corral, el gran circo gallístico de la Carrera de San Jerónimo, y comenzarán, si Dios no lo remedia, esas oportunas alarmas, esos grupos más ó menos federales, que tanta tranquilidad proporcionan al vecindario, y no será esto lo peor, sino que á lo mejor volverán aquellos retenes que en seguida se instalaban en los pórticos de los teatros con agradable sorpresa de los pobres empresarios que no se creían seguramente merecedores de tan brillante guardia de honor.

De suerte que si el presente es tan desfavorable para las empresas teatrales, todavía lo será mas el porvenir: si ahora les halaga la perspectiva de unos cuantos llenos por Pascuas, ¿cuántos vacíos! ¡ay! les esperan en el mes de Enero y siguientes!

Y no se diga que las obras interesantes llevan siempre público al teatro. Eso era antes; ahora no hay obra, por interesante que sea, que excite la atención preocupada de otros argumentos de mayor interés. ¿Qué drama ó tragedia puede competir con la guerra civil, ó la destrucción de Cartagena? ¿Qué tipo cómico es mas cómico que el ministro de Hacienda?... ¿Qué barba de comedia de figuron puede compararse con Pi?... ¿Qué personaje de Moliere ó de Moratin es mas original y singular que el gran Figueras?... En el teatro de Apolo se representa

ahora una comedia en la que hay una mujer con dos maridos vivos. Esto en otros tiempos sería de un efecto sorprendente; hoy el matrimonio civil ha venido á quitar todo interés á ese asunto. ¡Dos maridos, valiente cosa! La *virgen* república, virgen y todo, está casada con mas de quinientos, entre transigentes é intransigentes.

En resúmen, el teatro en España atraviesa, como todo, una crisis tremenda, y los que toman á su cargo empresas teatrales demuestran una fuerza de voluntad y una abnegacion superiores á todo encarecimiento. Dijierten al público que tiene ganas de divertirse, ofrecen á los autores medios de ganar algo, ya que no mucho, y sobre todo, sostienen á un gran número de familias, que si no hubiera teatros, pasarían los mayores trabajos del mundo, que son no tener que comer y estar bajo el poder de los federales, Poncio Pilatos, los unos, y Herodes los otros.

Excitamos, pues, al público á que concurra á los teatros, no solo para distraer el ánimo, sino principalmente para hacer una buena obra, ayudando á las empresas y contribuyendo al sosten de honradas familias que no tienen otro recurso.

Y excitamos á los federales de la situacion, que son los que cobran y tienen dinero fresco, á que concurran al teatro, que buena falta les hace ilustrarse, dicho sea sin ánimo de ofender á nadie.

CASCABELES

Han llegado al ministerio de Estado noticias de China donde reinaba completa tranquilidad.

Bien se conoce que allí no hay federales.

Consejo que doy al Sr. Castelar.

Debe disponerlo todo para la apertura de las Córtes el dia 2 de Enero, anunciando en la *Gaceta* tan infausto acontecimiento y mandando que en tal dia se hagan salvas y todo en señal de regocijo.

A las cuatro de la madrugada debe hacer que entren callandito en las Córtes los guardias civiles, y á la una de la mañana debe poner en la calle las tropas, y en cada asiento de las Córtes un guardia civil. A las dos abrir el Congreso, colocarse él en la Presidencia, y decir á los diputados que se asomarán escamados á las puertas:

Señores, se acabó la federal, se acabó este Congreso, y el que no esté conforme, que venga á quitar de sus puestos á los guardias civiles.

Y todo el mundo aplaudirá.

Pero Castelar no hará eso.

Y se pierde y nos pierde.

Los señores de la Mesa de las Córtes parece que quieren que se ponga á su disposicion el palco régio del teatro de la Plaza de Oriente.

No hay gente de más pretensiones que los plebeyos endiosados.

Yo creí que á donde querrian ir sería á Capellanes.

¡Ah! que les den tambien un tendido de sol para los novillos.

Ahora se van á hacer elecciones parciales de Diputados.

Vendrá otra gruesa de federales cantonales é infernales.

¡Bonito porvenir se presenta!

En las esquinas se han visto estos dias unos cartelitos llamando á los ciudadanos que se quieran alistar en el batallon franco de Nouvilas.

No sé qué hacer; ¿qué les parece á Vds.? ¿Me alistaré en ese batallon?... porque, eso sí, yo quiero alistarme en el batallon más tremendo.

Sobre todo para defender á Pi cuando sea poder el mes que viene. Apenas soy yo entusiasta de Pi... Pues ¿y de Figueras?... Me muero por sus pedazos.

Es escandaloso lo que sucede con la empresa del ferro-carril de Santander á Alar. El dia 18 de Octubre fué facturada una remesa de papel para esta capital, y esta es la hora en que no ha llegado dicha remesa, causando perjuicios inmensos con la tardanza. Esto no puede suceder más que en este pobre país.

Funesta coincidencia.

Cartagena, la ciudad donde desembarcó el Rey Amadeo, traído por los revolucionarios, ha sido destruida completamente por los revolucionarios.

¡Ah, señor de Topete!

Por dar gritos subversivos en la calle de Toledo fué llevado el otro dia á la cárcel un infeliz ciudadano.

Pero hombre, ¿cómo se atreven estos señores que mandan á llevar á nadie á la cárcel por eso? ¿Pues ellos han hecho otra cosa en toda su vida?...

El número de *Los Niños*, correspondiente al 30 de Noviembre, contiene: *La señorita Yo*.—*Don Pelayo en Covadonga* (con viñeta), por Ossorio.—*El que algo quiere, algo le cuesta* (con tres viñetas).—*Historia de España*, por Janer.—*Los aduladores* (con viñeta), por Frontaura.

Esta publicacion es de gran utilidad para los niños.

En la Plaza de Armas robaron el otro dia en una casa 18.000 reales; en otra casa en la calle de Alcalá robaron el mismo dia 60.000.

Y eso que hay ahora nueva policia judicial que dicen los periódicos que está montada al pelo.

Pero el robo sí que está bien organizado.

A 14 y un pico ha bajado el consolidado.

Con que ya ven Vds. si va consolidándose la República.

En viniendo el 2 de Enero y abriéndose el gallinero en la Carrera de San Jerónimo, el consolidado se comprará á 20 reales la arroba para envolver.

Y miren Vds., aun dicen los que ahora cobran que la República es el más perfecto sistema de gobierno.

¡Ah! y el más barato. Se me habia olvidado esta cualidad.

En Vizcaya se hacen á toda prisa prendas de abrigo para los señores carlistas.

Se conoce que piensan seguir todo el invierno haciendo feliz á aquel país.

No cuentan con que á mí me van á hacer miliciano nacional.

De manera que ahora los filibusteros fletarán los buques que quieran y los enviarán á Cuba con lo que les dé gana.

Digo, me parece que despues de lo del *Virginus* hay motivo para creerlo así.

En las instrucciones publicadas en la *Gaceta* para la cobranza del impuesto de balcones y ventanas, se dice muy seriamente que se castigarán las ocultaciones.

Solamente á estos federales se les puede ocurrir que vayan los contribuyentes á ocultar las ventanas y los balcones para no pagar.

—Don Genaro ¿á dónde va V.?

—A pagar el impuesto de balcones y ventanas.

—¡Hombre! yo no lo tengo que pagar.

—Pues ¿cómo puede V. eludir esa obligacion?

—Muy sencillamente; la casa de mi propiedad, donde siempre he vivido, está en Cartagena, y he recibido noticia de que las bombas del Gobierno la han echado por tierra.

Dice un periódico que Mr. Sikles va á hacer un viaje al extranjero.

Si se va y no vuelve por aquí, me alegraré mucho.

¿Se acuerdan Vds. con cuanto bombo y platillo se hizo la recepcion de Mr. Sikles en el palacio de la Presidencia, formando la tropa y tocándole la marcha?...

Ya nos tenían cargados estos republicanos de los demonios hablándonos de la gran amistad de Mr. Sikles.

¡Buenos amigos tienes, Emilio!

Parece que muchos diputados quieren que sea Presidente de esta quisicosa republicana el gran Pi.

Pues apaga y vámonos. No se alegrará poco D. Carlos y con razon.

Balaguer, el que fué director de Correos cuando se perdieron los paquetes de *Los Niños*, y ministro con D. Amadeo, el olvidado, ha escrito nada menos que una tragedia sobre la *Muerte de Anibal* nada menos, y nada menos que en catalan.

Supongo que habrá alguna gacela con plumas.

En las obras de Breton, que se están poniendo en escena en el teatro Español, logra muchos aplausos el excelente actor señor Morales, que es, sin disputa, uno de los actores que mejor interpretan las comedias de costumbres.

Este inteligente artista ha hecho un notable estudio de las producciones del insigne poeta cómico, y las desempeña á maravilla. Felicitámosle sinceramente.

El drama del Sr. Hurtado *Entre el deber y el derecho*, representado admirablemente por los actores del teatro de Apolo, ha obtenido un éxito completamente satisfactorio.

Está escrito el poema con la delicadeza, la correccion y la galanura que ya son notorias en las obras del autor, y el argumento ofrece mucho interés.

Matilde Diez es siempre la actriz de privilegiada inteligencia que comprende é interpreta siempre con igual acierto todos los tipos y todas las situaciones. Catalina representa á maravilla su parte, y Vico tiene momentos felicísimos. El actor, señor Cepillo, nuevo en Madrid, ha logrado hacerse aplaudir con justicia.

En suma, la primera obra nueva representada en el teatro de Apolo, es digna del público, y le llevará muchas noches al elegante coliseo, tan bien dirigido por el Sr. Catalina.

Hemos recibido un bien escrito *Tratado de taquigrafía*, cuyo

autor es D. Carlos María Gaya y Marzal. Recomendamos esta obrita á los jóvenes que se quieran dedicar á tan honrosa profesion.

El martes remitimos á la señora Abadesa del convento de Sancti-Spíritus de Granada, las siguientes cantidades, producto de la suscripcion que abrimos:

		Reales.
Nbre. 30	Una persona.....	4
	Otra.....	20
	Otra.....	20
Dbre. 1.º	Otra... ..	40
	Otra.....	20
	Otra.....	40
	Otra.....	8
2	Otra.....	2
	Otra.....	50
	Otra.....	60
	Otra.....	20
	Otra.....	20
	Otra.....	1
	Otra.....	15
TOTAL.....		320

Damos gracias á las personas que han favorecido á aquellas pobres monjas.

Los señores están muy ocupados con las próximas elecciones parciales.

Propongo que todos los candidatos paguen un tributo de guerra por la que nos quieren dar.

Diez y siete vacantes de cirujanos de otros tantos pueblos publicaba el otro dia un periódico profesional.

Urge la provision, á causa de las próximas elecciones.

Excitamos los caritativos sentimientos de nuestras lectoras, para que en sus ratos de ocio preparen hilas, vendas y trapos.

El cuerpo electoral recordará siempre con gratitud á sus favorecedoras.

Problema.

¿Tiene alma el cuerpo electoral?

¿Puede romperse?

Se habla de confiar el mando del ejército del Norte al general Serrano.

¿Pero hay todavía ejército del Norte?

La *Gaceta* no le nombra hace medio mes.

—¿Va V. á cobrar esa letrita?

—Así parece.

—¿Y qué hace V. con ella?

—Ponerla el sello del establecimiento: es para mandársela á un amigo.

—¿Y ahora?

—Ponerla el sello de giro.

—¿Y ahora?

—Ponerla el sello de guerra.

—¿Y ahora?

—Ahora, como V. ve, la pongo un sobre y en el sobre un sello de franqueo y junto al sello de franqueo otro sello de guerra.

—¿Y no faltará más?

—Sí, señor; ahora falta que la paguen.

Están aplazados los anunciados nombramientos diplomáticos y es de agradecer.

La única nación que nos había reconocido ha estado á punto de declararnos la guerra.

Cuatro de tus balcones
dan á la calle:
das ciento y te devuelven
cuatro reales.
La cuenta es clara;
mas no sale la cuenta,
pues nada ganas.

Mira á ver si el ministro
de nuestra Hacienda,
conociendo los datos
saca la cuenta;
que si él lo hace,
por ello tendrán fama
los Pedregales.

A las monjas en clausura no se les exige que paguen contribución por las ventanas que tengan los conventos.

¡Y luego dirán las monjas que el Gobierno no las quiere!...

Tampoco se exige la contribucion de huecos á los cementerios.

Vamos, no digan Vds. que Pedregal no es buen ministro de Hacienda. Ya ven Vds. qué pronto ha conocido que iba á ofrecer alguna dificultad cobrar la contribucion á los muertos.

En el año más calamitoso es cuando es mejor y más completa la compañía del teatro Real, con perdon de S. M. la Mesa del Congreso. Todas las óperas puestas en escena hasta ahora han sido perfectamente cantadas, lo cual prueba la inteligencia con que el empresario ha elegido los artistas que á costa de grandes sacrificios ha traído á Madrid.

Me parece á mí que quien dá muestras de saber elegir con tanto acierto, seria un buen Presidente del Consejo de Ministros. Algo más agradable seria tener á la Sassa de ministro de la Guerra, á la Fossa de Marina, á la Mantilla de Gracia y Justicia, á la Rossi de Estado y á la Trullani de Hacienda.

La Propaganda Literaria de la Habana ha adquirido la propiedad de la primera edicion de una novela de mi compañero Teodoro Guerrero, titulada *La nube negra*. Ya sabe lo que se hace *La Propaganda*. ¿A que no adquiere ni de balde la novela de la Hacienda, si la escribe Pedregal?

¿Por qué no ha hecho el Sr. Salas su papel en *Jugar con fuego*?

Ese papel no lo debe ceder nunca á nadie el Sr. Salas, porque el público no quiere otro *Marqués de Caravaca* que el gran artista que lo creó en su estreno.

No es esto decir que el Sr. Loitia no sea un buen actor, pero *Marques de Caravaca* no hay, no puede haber otro como el señor Salas.

Cuenta *La República*, que la noche de la recepcion en el Círculo alfonsino entraron del brazo en los salones los Sres. Cánovas y Moyano, y que solo faltó allí el director de EL CASCABEL para completar el cuadro.

¡Miren Vds. que es chiste! Yo estoy asombrado del peregrino ingenio del colega. No desmiente la pinta de federal.

Cuenta un periódico de Barcelona que cierta partida carlista cogió á unas pobres mujeres que habían salido de Berga á buscar víveres, y el cabecilla las hizo azotar cruelmente.

Yo no puedo creer que haya españoles capaces de hacer semejante iniquidad con débiles mujeres, no lo puedo creer, porque si eso fuera cierto, daría vergüenza ser español.

Cuando la Mesa del Congreso ocupe el palco régio en el teatro de la Opera, la orquesta debe tocar algo, las *Habas verdes*, pongo por caso.

Esta Mesa del Congreso va á pedir cualquier dia que se organice un cuerpo de alabarderos para su servicio.

¡Pues no se dan poco tono la Mesa del Congreso y M. Sikles! Estos republicanos parecen propiamente bajás de tres colas.

¡Hombre! ¿cuándo vuelve el Sr. Castelar á recibir solemnemente, con escolta, salvas, formacion y todo el aparato que el argumento requiere á Mr. Sikles?...

Lo digo, porque el público veria con gusto que se le sigan haciendo mimos al famoso embajador que nos ama tan finalmente.

Hemos recibido el *Almanaque del Correo Militar* que contiene muchos artículos y poesías de gran mérito, y una buena colección de intencionadas caricaturas militares. Es un libro tan curioso como agradable.

He pagado la contribucion ordinaria y ya me han avisado para pagar la extraordinaria. Además quieren que sea miliciano, que pague por los balcones de mi casa, que ponga sellos de 10 céntimos hasta en los fideos que coma; y por ahí se vé que el Gobierno republicano es el más barato que se conoce.

Ahora solo falta que un dia nos llame á todos los vecinos contribuyentes el administrador económico á su oficina, y allí con una correa empapada en vinagre nos administre á cada uno una docena de azotes.

Y lo que es que los tenemos merecidos, no se puede negar.

Señores, desde ahora advierto á repartidores, serenos, porteros, mozos, criados, aprendices, carteros, barrenderos, acomodadores y demás gente que pide por Navidad, que en la próxima no daré yo propina á nadie, á nadie, á nadie, aunque me la pidan llorando, gimiendo y arrastrándose por los suelos,

Los tiempos no están para eso. Que acudan los pedigüeños á Pedregal.

El Sr. Cazorro se ha declarado alfonsino, dando así pruebas de que, aunque se llama *Cazorro*, no es *Cazorro*. Serrano y Topete, esos sí que son *Cazorros*.

Doña María Victoria, la excelente señora de D. Amadeo, se halla enferma de gravedad.

Los disgustos que le dieron los radicales no han dejado de contribuir á quebrantar su salud.

Mucho celebraré el completo restablecimiento de la apreciable consorte del Sr. D. Amadeo.

¡Hombre! Ruiz Zorrilla, á lo menos, se ha oscurecido y ocultado, persuadido sin duda de que nunca debió meterse á gobernar.

El hombre se habrá conocido, y no hay sino motivos para aplaudir su determinacion.

Serrano y Topete debian imitar su ejemplo. Digo, me parece á mí que no perderíamos nada por eso.

Veán Vds. lo que leo en un periódico extranjero:

«Doscientos setenta y cinco expositores ingleses, reunidos para obsequiar al Sr. Felipe Crompton Owen, secretario que ha sido de la comisión regia de la tierra en la exposición de Viena, acordaron darle, y con efecto le dieron, un convite, á cuya conclusión le presentaron el regalo, que consistía en un servicio completo de plata, para postres, una bolsa con 130.000 reales y un juego de joyería artística danesa, para su esposa.»

En el mismo leo lo siguiente:

«Los vecinos de Bradford (Inglaterra) regalaron últimamente al que había sido alcalde por tres años consecutivos en virtud de elección popular, un servicio de plata de valor de 175.600 rs. en muestra de gratitud por sus servicios. Lo aceptó y dió las gracias muy expresivas, pero en seguida lo regaló al Ayuntamiento, para uso de la corporación en los convites públicos.»

¡Dichoso país en que así se recompensan los buenos servicios!

Hace pocos días tuvimos el gusto de asistir á un concierto vocal é instrumental verificado en el salón de conferencias de la Exposición Nacional. Se ejecutaron varias piezas por notables pianistas, sobresaliendo la señorita Samaniego y el distinguido maestro-compositor D. Ventura Navas, pianista muy aplaudido en muchas ocasiones y que en la tarde á que nos referimos arrancó nutridos y espontáneos aplausos con una difícilísima fantasía de la *Favorita* que tocó de un modo magistral.

Sea enhorabuena, y que se repita.

Los magníficos pianos que sirvieron para el concierto son de las familias de Bernareggi y Cassaigne, que el Sr. Navas representa en Madrid.

Á LOS SUSCRITORES.

Dispuesto estaba todo desde el mes anterior para llevar á efecto las mejoras que nos proponíamos y ofrecimos hacer en EL CASCABEL al terminar la publicación de la excelente leyenda *Las Estrellas del Serrano*, cuya terminación apresuramos por aquel motivo; pero la dificultad de hallar papel, y la falta del que teníamos contratado, nos ha obligado á demorar la realización de nuestro proyecto más de lo que hubiéramos querido.

Creemos que ya tendremos pronto el papel que ha de emplearse en EL CASCABEL, y podremos, por consiguiente, realizar nuestro propósito de hacer de EL CASCABEL el periódico más agradable, más ameno y más bonito de España, dado lo módico de su precio.

Porque han de saber nuestros lectores que una de las cosas que va á hacer EL CASCABEL, poniéndose á la altura de las circunstancias, es bajar el precio de la suscripción.

Sí, señores, desde 1.º de año la suscripción á EL CASCABEL costará solamente

SEIS PESETAS al año en Madrid, y
SIETE PESETAS al año en provincias.

Y se publicará cinco veces cada mes, todos los domingos, en los meses que haya cinco domingos, y en los demás, todos los domingos y un jueves.

A todos los suscritores que hagan su abono por el año 1874 se les regalará el precioso

Almanaque de LA ILUSTRACION para 1874,

impreso en magnífico papel de gran tamaño, con mu-

chas hermosas láminas y retratos. Este *Almanaque* está en prensa y se repartirá del 20 al 30 del próximo mes, pudiendo asegurar desde luego que será muy del agrado de nuestros suscritores, y que no se publicará ningún otro en España que le aventaje.

Debemos advertir que el *Santoral* de este *Almanaque* será completísimo.

Para tener opción á recibir gratis el

Almanaque de LA ILUSTRACION

es preciso hacer la suscripción ó renovación antes de acabar Diciembre.

Tenemos una deuda con nuestros suscritores, á quienes ofrecimos un libro sobre la *Exposición de Viena*. El estado del país, la enorme carestía en la capital de Austria, el cólera, y la falta de dinero, nos parece que son motivos bastantes para no haber ido á la Exposición, que, por otra parte, no ha ofrecido todo el interés que se creía. Creemos, pues, que nuestros suscritores se darán por indemnizados con el lujoso *Almanaque de LA ILUSTRACION*, que es un libro de gran coste, con la rebaja de precio que hacemos en la suscripción, con otro librito que les regalaremos el año próximo, y con las mejoras que vamos á hacer en EL CASCABEL, desde uno de los próximos números.

Hé aquí, pues, los nuevos precios de EL CASCABEL:

EN MADRID.

Por un año. 6 pesetas.
Por medio. 3 pesetas.
Por tres meses. 1,75 cénts. (7 rs.)

EN PROVINCIAS.

Por un año. 7 pesetas.
Por medio. 4 pesetas.
Por tres meses. 2 pesetas.

Y ya verán Vds. lo que va á hacer ahora EL CASCABEL.

INDISPENSABLE Á TODAS LAS FAMILIAS.

AGUARDIENTE HIGIENICO-DIGESTIVO.

Una pequeña cantidad de este nuevo aguardiente, tomada después de las comidas, hace las digestiones fáciles.

Echando unas gotas en un vaso de agua, se obtiene un excelente refresco, que en todo tiempo debe tomarse, y que se recomienda muy eficazmente para quitar los dolores de vientre.

Se vende á 7 rs. botella de cuartillo y medio, en el almacén del inventor de este aguardiente, calle de Felipe III, números 9 y 11, donde hay toda clase de vinos y licores del reino y extranjeros, y el acreditado vino de mesa de sus posesiones de Arganda del Rey, premiado en varias exposiciones.

LOTERIA OFICIAL DE LA HABANA

Billetes y vigésimos para la lotería extraordinaria de la Habana de 18 de Diciembre, cuyo premio mayor es 10 millones.
Un billete 2000 rs.; vigésimo 100 rs.
Administración de EL CASCABEL.

MADRID:—1873

IMPRESA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO
Calle del Cid, número 4 (Recoletos)